"Presentar la fe a los demás, especialmente con la propia vida, es un 'deber gozoso' para todos los cristianos"

Todas las Cartas del Prelado en pdb

Presentar la fe a los demás, especialmente con la propia vida, es un "deber gozoso" para todos los cristianos, dice Mons. Echevarría en su carta de noviembre.

Sugiere Mons. **Javier Echevarría** en su Carta que la solemnidad de Todos los Santos, la conmemoración de los fieles difuntos y todo el mes de noviembre ***constituyen una buena ocasión para hacer un examen de conciencia más profundo, reavivando las ansias de Dios y rectificando lo que haya que rectificar***.

Una mirada al mundo, afirma, ***nos mueve a considerar con dolor que son muchos –hombres y mujeres, jóvenes y ancianos– los que recorren las sendas terrenas sin apenas considerar su destino eterno. Otras inquietudes y necesidades ocupan casi por completo su horizonte vital; y, a veces sin culpa propia, desconocen la dignidad a la que Dios los llama, la felicidad sin término a que los convoca***. Por eso, continúa, ***tú y yo, cada cristiano consciente de la grandeza de su vocación, no puede permanecer indiferente ante la suerte de esas muchedumbres que no conocen a Dios o lo ponen entre paréntesis***.

Ante esta realidad, no caben pesimismos. Hemos de rogar al Señor que nos llene de su celo y que seamos conscientes de que, con la oración y la mortificación, nos acercamos hasta el último rincón del planeta. ¿Queremos a toda la humanidad? ¿Cómo reaccionamos ante las noticias de países lejanos?

Se refiere a la Carta apostólica, convocando un *año de la fe*, en la que ***Benedicto XVI reafirma esta responsabilidad fundamental de los fieles católicos***, a que ***el pensamiento de la Comunión de los santos, tan vivo en las próximas semanas, nos impulsará a pedir a la tercera Persona de la Santísima Trinidad que acreciente en cada uno el deseo de acercarle muchas almas*** y ***a empeñarnos diariamente en la tarea apostólica con renovado ardor***.

Comentando unas palabras de Jesús a sus discípulos: *ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?; he venido a prender fuego en la tierra, ¿y qué quiero sino que se encienda?*, recuerda el Prelado que ***estas palabras espolearon el alma de san Josemaría desde muy joven***. **Durante años, me encendía en**

Phoca PDF

amor de Dios la consideración del afán de Jesús por incendiar el mundo con su fuego. Y no podía contener dentro de mí aquel hervor que se abría impetuosamente en mi alma y que, expresándose en las palabras mismas del Maestro, salía a gritos de mi boca: ignem veni mittere in terram… (…). **Ecce ego quia vocasti me (*Lc* 12, 49; 1 *Re* 3, 9); aquí estoy, porque me has llamado.**

Pidamos al Paráclito, continúa el Prelado, ***que encienda nuestros corazones; que nos haga experimentar, con Cristo, el celo por la salvación de todos***. Y con palabras de San Josemaría: **Aquel ignem veni mittere in terram!, he venido a la tierra a pegarle fuego, nos debe quemar el alma. Y hemos de estar decididos, absolutamente decididos, a decir al Señor: *ecce ego quia vocasti me!* (1 *Sam* 3, 8), ¡aquí me tienes!, porque me has llamado a ser cristiano. ¿Padre de familia? Padre de familia. ¿Hijo de familia? Hijo de familia. ¿Madre de familia? Madre de familia. Pero pegando fuego a todo lo que toquéis. Si no prendéis fuego a lo que tenéis alrededor, vosotros mismos os quemaréis tontamente, para dejar sólo unas cenizas, en lugar de una brasa de luz y calor**.

Antes de terminar se refiere Mons. Echevarría a su reciente estancia en Pamplona y Madrid, donde ***he tenido reuniones con millares de fieles de la Prelatura, cooperadores y amigos. He pedido a la Trinidad Santísima que renueve en todos el afán apostólico, colaborando en la nueva evangelización de la sociedad con su apostolado personal de amistad y confidencia, y también promoviendo actividades formativas que lleven el mensaje de Cristo a todos los ambientes*** y pide oraciones ***por los treinta y cinco hermanos vuestros que*** recibirán la ordenación diaconal ***el próximo día 5, en Roma. Pedid para ellos, y para todos los ministros de la Iglesia, un corazón a la medida del Corazón de Cristo***.

Texto completo de la Carta del Prelado del Opus Dei

Phoca PDF